

COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº 69 ¿De qué manera el cuerpo y el alma forman en el hombre una unidad?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 69 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

¿De qué manera el cuerpo y el alma forman en el hombre una unidad? (362-365; 382)

La persona humana es, al mismo tiempo, un ser corporal y espiritual. En el hombre el espíritu y la materia forman una única naturaleza. Esta unidad es tan profunda que, gracias al principio espiritual, que es el alma, el cuerpo, que es material, se hace humano y viviente, y participa de la dignidad de la imagen de Dios.

Aquí se subraya en primer lugar la profunda unión entre el cuerpo y espíritu, cuerpo y alma. Aquí la palabra espíritu o alma se utilizan de una manera sinónima. No creemos en el dualismo, por ejemplo el dualismo es decir que nuestra alma está aquí encerrada, encarcelada en un cuerpo, como decía Platón. El dualismo es también esa concepción reencarnacionista en la cual, el alma se tiene que ir reencarnando en distintos cuerpos hasta que finalmente pueda prescindir del cuerpo. Eso sí que es un dualismo, esa concepción platónica o la concepción reencarnacionista, porque en el fondo hay que desprenderse del cuerpo. Nosotros creemos en una dualidad, pero no en un dualismo. La dualidad quiere decir que reconocemos que existe un principio espiritual y otro corporal, pero están profundamente integrados en esa naturaleza humana hasta el punto que se puede decir que, el hombre es como un cuerpo espiritual y un espíritu encarnado, pero es una manera de decir que el cuerpo y el alma conforman una unidad sustancial en la naturaleza humana.

Dice el catecismo que gracias a que el alma está integrada, es decir que sea una sola cosa con la materia, con el cuerpo, entonces llegamos a ser humanos, vivientes. Acordaros de aquella imagen bíblica en la que, en la creación del hombre, Dios formó a Adán del barro de la tierra y luego le insufló aliento de vida en la nariz y pasó a ser un hombre. Se hace una distinción entre lo que podía ser el aspecto corporal, formado del barro de la tierra, del segundo aspecto que es el alma, el espíritu infundido directamente por Dios. Estamos hablando, no de un dualismo, sino de una dualidad.

Me parece adecuado hacer también una explicación de la integración, de esa ambición de la teoría evolucionista, según la cual el hombre ha provenido por una evolución de una línea de primates, que finalmente han pasado a ser, un ser humano. Bien sabéis que el magisterio de la Iglesia no ha hecho nunca una declaración de estar a favor o en contra de la teoría de la evolución, no forma parte de su cometido. Pero sí creo que es importante saber, que aunque existe una legitimidad en que uno tenga una comprensión de cuál puede ser el origen del hombre, de un tipo o de otro tipo, hoy por hoy estamos con un margen de

libertad, incluso desde el punto de vista científico, de cuál haya podido ser el origen del hombre. Sin embargo, creo que es importante subrayar que un católico, un cristiano, puede creer en la teoría de la evolución, en la que digamos que, los primeros hombres, Adán y Eva, fueron una pareja de primates, por decir de alguna manera, que habían tenido desde el punto de vista corporal, un proceso evolutivo suficientemente desarrollado para que Dios interviniese en ese momento, e infundiese el alma espiritual.

Por tanto, ¿cómo integrar la comprensión de la teoría de la evolución en la concepción cristiana? Hay que entender que, una cosa es el barro de la tierra con el que Dios formó a Adán y otra cosa es ese aliento de vida que le dio para que pasase a ser un hombre. Así, en esta explicación de integración de la teoría evolutiva y de la comprensión cristiana, Adán y Eva serían nuestros primeros padres, aquellos a los que Dios infundió por primera vez el alma humana.

Cuando Benedicto XVI, nuestro Papa emérito, en alguna ocasión, ha hablado de esta cuestión, él ha dicho que la teoría de la evolución sólo explica la mitad de la verdad, la mitad del misterio del hombre; la otra mitad no lo explica, porque la teoría de evolución habla de la evolución del aspecto somático-corporal, pero la teoría de evolución se abre a entender también que ha habido una intervención de Dios, transmitiendo el alma, El animal nunca hubiese llegado a ser hombre sin esa intervención de Dios en la que infunde el alma. Por eso, este punto 69 del catecismo dice que, gracias al principio espiritual que es el alma, el cuerpo que es material se hace humano y viviente, y participa de esa imagen de Dios.